

El historiador de cara al futuro*

F. Eduardo Osorio C.**

Escuela de Historia

Universidad de Los Andes

Resumen

En este capítulo del libro en elaboración “El historiador de cara al futuro. Teoría y práctica de la aplicación de las nuevas tecnologías al oficio del historiador”, se plantea la escasa penetración de las nuevas tecnologías en la investigación, enseñanza y difusión de la historia, aproximando explicaciones de esa situación; la posición ventajosa de los historiadores en la globalización humanística y las ventajas objetivas que lograrían de decidirse por integración plena. Se sitúa en sus justos términos la democratización del destino del producto histórico y de la investigación histórica, como ventaja más que como riesgo, y el papel de la Universidad en el acceso de estudiantes y profesores a las nuevas tecnologías.

Palabras clave: Informática. Investigación histórica. Metodología. Nuevas tecnologías.

Abstract

It is a chapter of a book in process. The author shows and tries to explain the causes on the little use of new technologies of information in history research and teaching. This discipline has a special position in order to take advantage, more than risks, in the humanistic globalization accepting a full integration. He calls up universities responsibility in the student and teachers access to the new technologies.

Key words: history research and information technologies, history teaching and new technologies.

* Nota del Comité de Editores: Artículo culminado en enero de 2002, al siguiente mes fue consignado a Presente y Pasado. Revista de Historia, cuyo Comité de Arbitraje aprobó su publicación a fines de marzo de dicho año.

** Historiador, profesor de Historia de América en la Escuela de Historia, investigador de la historia regional andina y pensador de la metodología de la historia.

Un idiota con un ordenador es un más rápido y mejor idiota.
Rich Julius

El historiador frente a las nuevas tecnologías. »

En el ambiente académico latinoamericano, la creación y aplicación de recursos informáticos en la investigación, enseñanza y difusión de la historia no ha marchado al mismo ritmo que en otras disciplinas, lo que sitúa a los historiadores en desventaja frente a otros profesionales que sí han experimentado la capacidad transformadora de esos recursos. Es más, como en pocas áreas del conocimiento, en las humanidades persisten tensiones entre el uso de los medios tradicionales y los informáticos, tirantez que retrasa aun más su generalización.

Esta situación no está justificada por limitaciones regionales de acceso a la tecnología informática, puesto que la mayoría de los profesionales de la historia desarrollan sus actividades académicas en universidades o institutos cuyo índice de utilización de recursos informáticos suelen estar a la altura del mundo desarrollado. Las universidades se comportan como islas tecnológicas, hasta el punto de que existen centros de estudios superiores del tercer mundo con una concentración de tecnología

« Sócrates cuenta, al final del Fedro, cómo Theuth, uno de los antiguos dioses, mostró a Themus, rey de Egipto, todas sus artes; y cuando llegó a las letras, es decir, a la escritura, Theuth dijo de ella que haría *mas sabios y mas memoriosos a los egipcios, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría.*

Themus, entonces, alegó que semejante invención *es olvido lo que producirá en las almas de quienes la aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegan al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos.* La escritura era, para Themus, un codificador ajeno a la memoria del hombre y, al fiarse de ella, éste perdería su cualidad de sabio, pues la única sabiduría posible era la almacenada mnemotécnicamente en la cabeza. El saber, pues, estaría fuera del hombre y éste se convertiría en alguien incapaz de valerse por sí mismo." José María Guelbenzu. **Un antiguo ordenador.**

» *“No queremos tomar parte de vuestra nueva religión apocalíptica, con sus dos semidiosas, la Velocidad y la Comodidad. Y por lo que se refiere a vuestra proclamación sobre la cercana era de la información, estáis demostrando que sois unos estúpidos”: ya nos hemos ahogado en información.” ... “La industria internacional de la electrónica se está llenando los bolsillos mientras seca el cerebro de nuestra civilización. Así que intente no utilizar Internet o los ordenadores. Quienes los utilizan lo hacen porque están hartos de ser seres humanos.” ... En cuanto a los ordenadores, la clave a seguir es parecida a cuando apreció la televisión. Todo el mundo vaticinó que sería una gran herramienta para la educación. Ahora se supone que el ordenador deberá resolver todos nuestros problemas, como Bill Gates da a entender.*

informática igual o superior a la de sus equivalentes del mundo desarrollado. Por otra parte, el análisis de la desigualdad geográfica de la difusión de Internet en el mundo queda matizada si lo observamos desde una perspectiva de clases, resaltando que las clases de pertenencia de la mayoría de humanistas y científicos sociales tienen garantizado su acceso a la autopista de la información, sea cual fuere el “nivel de desarrollo” en el rincón del planeta donde desarrollen su actividad.

Tampoco se trata de que se haya asumido posiciones teóricas negadoras de las ventajas que para la humanidad significa la generalización de la tecnología informática, como las debatidas por los neoludistas del tecnófobo Club del Lápiz (Lead Pencil Club)«; o que se haya justificado el temor a la pérdida de vigencia de la profesión por la intervención de las nuevas tecnologías, como le sucedió a los iluministas al generalizarse el invento de Gutenberg.

Quizá la crítica de los historiadores a la incorporación de los medios informáticos a sus actividades pueda estar dominada por su concepción de la superioridad del pensamiento humanístico » y la trascendencia de su objeto; no obstante, nos inclinamos a justificarlo por los prejuicios existentes frente a las actividades de la investigación científica, y el peso de la tradición que limitó también los efectos benéficos de la aplicación de la televisión, el vídeo y otros medios audiovisuales pre-informáticos. Más radicales aún, creemos que ni la máquina de escribir se impuso definitivamente en los medios más reacios a incorporar las nuevas tecnologías; todos hemos sido testigos de afirmaciones como la de “escribiré con lápiz hasta el fin de mis días”, o “¿Fichas? ¡Fichas las de papel!” Entre los historiadores el analfabetismo tecnológico es muy frecuente.

El rechazo de los historiadores a incorporar las nuevas tecnologías a su trabajo⁽¹⁾ es aún más paradójico si consideramos que el profesional de la historia está entrenado para interpretar los procesos históricos, lo que le da una visión integradora del mundo que, cuando menos, debe desembarazarlo de cualquier temor a lo nuevo, a los cambios, al futuro.⁽²⁾ No obstante, mayores contradicciones hemos vivido.

La multimedia revolucionará las clases. ¡Es el gran boom!” ... Estas son declaraciones de Bill Henderson, fundador del Club del Lápiz, quien no obstante también afirma que *“No creo que la Red sea completamente perversa. Tiene muchas utilidades médicas y de coordinación científica y académica, pero el 99% de nosotros puede sobrevivir sin Internet”*. “Vidas muy Ejemplares. Bill Henderson”.

« *“A la ciencia hay que ordeñarla, no temerla. Los ecos del Big Bang retumban todavía en las partículas de que estamos hechos. Nuestra composición química es más afín a la cósmica que a la terrestre. Dejando de lado los gases nobles, los elementos más abundantes tanto en nuestro cuerpo como en el universo son el hidrógeno, el carbono, el nitrógeno y el oxígeno. Por el hidrógeno que llevamos dentro (formado junto al fogonazo de la radiación cósmica de fondo), somos hijos de la luz. Por los otros elementos (forjados en los hornos estelares y dispersados en explosiones agónicas de supernovas), somos polvo de estrellas.*»

El microcosmos de nuestro cuerpo es el compendio de la historia del macrocosmos, como los clásicos no se cansaron de subrayar. "... Platón pensaba que nuestra alma es un ángel caído; Aristóteles, que el cerebro es un refrigerador que enfría la sangre excesivamente caliente; Descartes, que la glándula pineal (la fábrica de melatonina que induce el sueño cada 24 horas) es el lugar imposible donde un alma etérea interacciona con un cuerpo burdamente mecánico. Tenemos que admirar su noble ambición cognitiva, pero no podemos comulgar con sus doctrinas fallidas. ""El humanismo que necesitamos (¡hélast!) está aún por hacer. Nuestro cerebro tiene el mismo número de neuronas que estrellas tiene nuestra galaxia, y a través de sus innumerables conexiones circula la savia de la información mediante procesos apenas descifrados, pero percibidos por dentro como consciencia. ""Nuestro cerebro es el lugar de la autoconciencia, el foco de las nuevas humanidades y el gran reto lanzado a la ciencia actual. " Jesús Mosterín. "Ciencias y Humanidades.

Para tranquilidad de todos, el rezago que vivimos aún no ha aumentado sensiblemente la distancia existente entre los historiadores, así como tampoco han sido profundos los cambios producidos en la forma de investigar la historia en ningún lugar del mundo, ni se han transformado radicalmente los sistemas de su enseñanza. Sí se vislumbra ya que las desventajas se presentarán ante la imposibilidad de integración a la comunidad mundial de historiadores, y por el impacto del conocimiento creado, la rapidez y mayor eficacia de su propagación. Y es que efectivamente se está conformando una comunidad mundial de historiadores, enlazada mediante recursos tecnológicos avanzados, para el debate y el intercambio de puntos de vista y experiencias, en condiciones de unir sus capacidades y sin que por esto se tenga que sacrificar la pluralidad y las propias prioridades. Igualmente es innegable que las nuevas tecnologías significan nuevos y expeditos caminos para esparcir el conocimiento.

La globalización humanística.

En el ámbito de las humanidades, la globalización (y estamos reduciendo el concepto a la necesidad de definir los procesos que se operan en el conocimiento humanístico) significa una mayor intensidad de los intercambios y el derrumbamiento de los obstáculos que impedían la rápida, permanente y eficaz comunicación entre las zonas mundiales de generación de conocimiento humanístico. Ciertamente, al igual que el peso innegable de las grandes corporaciones en la globalización económica, en la humanística resaltan sobre todo las actividades de grandes centros generadores, identificados con las referencias universitarias del mundo desarrollado, y el idioma inglés tiende a convertirse en hegemónico en la nueva comunidad humanística integrada.

Volviendo a las desigualdades innegables presentes entre naciones y dentro de sus sociedades, planteadas por la globalización económica y cultural, sostengo que están muy atenuadas en la globalización humanística. Por las condiciones de los agentes que participan, los intercambios en la globalización humanística son más equitativos. Se está en capacidad de comprender los grandes cambios que se operan en nuestros días, mantener distancia de criterios con otros aspectos de la globalización⁽⁹⁾, dominar las tecnologías y orientar su uso hacia propósitos concretos, convertir la información en conocimiento y aprovechar la posibilidad real de

«...no se quién es peor, si el que pone en el ordenador la cumbre de todo desarrollo humano o el detractor que se las da de humanista ofendido por la deshumanización de la especie bajo el desarrollo tecnológico.»
José María Guelbenzu.

lograr la tan buscada intercomunicación multidisciplinaria. Ante esto, insistimos en la inutilidad de no participar, querer negar u oponerse a la utilización académica de las nuevas tecnologías, así como igualmente es absurdo mitificar sus resultados y esperar todo de ellas. » Pensemos lo que pensemos, es un hecho que la autopista de la información es una realidad en expansión y perfeccionamiento constante, que traspasa fronteras y, entre estas, las que puedan existir entre zonas de historiadores. Además, por muy nuevo que sea el panorama que se nos presenta, por muy inexplorado que sea el territorio de las nuevas tecnologías para los historiadores, a estas alturas de su desarrollo ya no constituye una aventura su incorporación efectiva a nuestro quehacer intelectual, claro, con las precauciones del caso, con una presencia analítica, crítica y sin actitudes maniqueas.

La mejor demostración de la posibilidad de mayor equidad y pluralidad en la globalización humanística, la constituye el hecho de que la capacidad intelectual de los participantes permite aprovechar la característica de bidireccionalidad de los mensajes, pudiéndose propagar sin limitaciones el pensamiento propio. Tengamos siempre presente la superioridad de la inteligencia humana sobre las instrucciones que cumple la máquina, porque el pensamiento aún es monopolio del ser humano y las máquinas, por ahora, no piensan.

Ventajas de la adopción de las nuevas tecnologías

Pero, ¿cuáles son las ventajas objetivas de la adopción de los recursos informáticos en la investigación histórica y la distribución del producto histórico? En resumen, las derivadas del acceso prácticamente instantáneo a insospechados volúmenes de información,⁽⁴⁾ así como el procesamiento y transmisión de la propia; la comunicación efectiva entre historiadores, sin importar su ubicación espacial; la posibilidad de entender todas las facetas de las nuevas realidades globalizadas que determinarán la manera de trabajar la historia en el futuro y, así, tener presencia, poder participar en su diseño, en su evaluación permanente y en la dirección de esa “historia nueva”. Con la ventaja adicional de que podemos disfrutar de las ventajas señaladas a costos asequibles, si no de manera gratuita, porque la participación académica en las cibercomunicaciones aprovecha uno de los resquicios dejados por las corporaciones que dominan y se lucran con el ciberespacio. » Y, como colofón, todas esas ventajas las gozamos mediante el uso de una tecnología vanguardista que, mientras más avanzada, más fácil de utilizar.

¿Y las consecuencias de un desinterés total por las nuevas tecnologías? La realidad de su existencia se impone frente a los deseos de mantenerse totalmente al margen, y por lo menos se debe convivir con ellas. De todas maneras, debe tenerse siempre presente que la sola posesión o

« *En la fase actual de globalización rápida, el capitalismo necesita infraestructuras, productos y servicios de la “sociedad de la información”. Las redes mundiales de empresas multinacionales, en furiosa competencia entre ellas, necesitan absolutamente las autopistas de la información, la telaraña Internet. Para mejor administrar sus negocios, aplicar sus estrategias de conquista, imponer sus normas y sacar el máximo provecho de la globalización. Igual ocurre con el capitalismo financiero. En ese contexto, la nueva tecnoutopía de Internet sirve a la clase dirigente planetaria, a los nuevos amos del mundo.*” Ignacio Ramonet. “Calidad y Tiranía”.

uso de una computadora no hace a un historiador mejor o peor, más o menos hábil o inteligente. El espacio para continuar desarrollando eficientemente sus tareas queda incólume, porque los métodos tradicionales de investigación y enseñanza no serán negativamente afectados. El desinterés por las nuevas tecnologías supone sólo la renuncia a las ventajas enunciadas en el párrafo anterior, a disponer de recursos que le permitirían desarrollar más ampliamente cualquier potencialidad y obtener una mayor productividad.

El destinatario final de la investigación histórica

Vivimos una reedición del debate de para quién se trabaja la historia, con el refuerzo patente de las posiciones que propugnaban hacerlo “para la gente”, que cada vez depende más de las comunicaciones electrónicas. Ya no hay duda de que la humanidad se encuentra en medio de una revolución de nuevo cuño, que, como las anteriores revoluciones industriales, está siendo dirigida por élites, pero que terminará afectando radicalmente a la sociedad en su conjunto. Ya podemos afirmar que la sociedad está organizada en torno a los medios de comunicación, y en este ámbito, disciplina que no se integre a ellos se rezaga, porque *“los medios de comunicación, sobre todo los audiovisuales de nuestra cultura, son sin duda el material básico de los procesos de comunicación”*.⁽⁵⁾

Por otra parte, por la historia hay más interés público del que se cree, y así como la

difusión de la ciencia se ha visto beneficiada por el aprovechamiento oportuno de los medios de comunicación⁽⁶⁾, lo sería también la historia de integrarse decididamente a ellos. Es más, entre los muchos consumos impulsados por los procesos de globalización se cuenta el de “historia”, existiendo un creciente número de consumidores de historia mediática.⁽⁷⁾ Desde luego, el éxito –la utilidad– en esta difusión masiva de la historia sólo estaría asegurado en el caso de que el análisis histórico y la teoría se conjuguen para construir una historia diferente, dejando de lado tendencias actuales a la investigación pragmática, sin trascendencia en el orden social; buscando formas legítimas de presentación e interpretación de los procesos específicamente históricos adaptados el uso de las nuevas tecnologías (lo que necesariamente induce a modificar el aparato crítico y analítico convencional) y a los patrones conformadas por ellos en los receptores finales, es decir, construyendo un estilo historiográfico propio de los tiempos de la revolución cibernética, capaz de agregar conocimiento, formación e identidad a individuos que transcurren su ciclo vital atados a los medios de comunicación, que viven desde sus casas la historia contemporánea, presenciando los acontecimientos casi simultáneamente a su generación, presentados con una carga subjetiva muy pronunciada. De más está decir que ante la descarnada realidad de los acontecimientos presentes y la trivialidad del grueso del paquete de información presente en los medios, la historia

» *“Esta talvez seja uma perspectiva que os chamados ‘ratos de arquivo’—que alimentam seus narcisismos exactamente a partir de maior capacidade (nem sempre intelectual) de coletar dados (individualmente pu por meio de pesquisadores profissionais) em arquivos a que poucos têm acesso— não aceitarão facilmente, porquanto as séries documentais deixarão de ser ‘preciosidades raras que apenas os eleitos possuem o direito de usufruir?’. O fetiche pelo ‘documento inédito’ e ‘original’— cujo fascínio extingui-se-á já não mais imperará no ambiente historiográfico. E, seguramente, a imaginação do historiador será estimulada, vez que acesso de um maior número de pessoas aos documentos, em tempo real bem menor do que o hasto hoje, exigirá dele um esforço intelectual muito superior ao atual para que sejam produzidas interpretações inovadoras sobre o passado da humanidade.” C. Nova.*

Ob. Cit.

que comparte esos medios no puede ser irreal, ficticia, sino recrear la realidad que en su momento la caracterizó, presentada con el significado que tuvo y el sentido de continuidad que la hace coherente.

Democratización de la investigación histórica

Indudablemente, la enorme cantidad de recursos de historia presentes en Internet favorecen la investigación histórica. Los historiadores tienen ahora acceso, en breve tiempo y desde cualquier distancia, a ficheros de las bibliotecas más famosas del mundo, a bibliotecas virtuales que proveen incunables y libros raros, a documentos —a veces, archivos completos- de todo tipo (escritos, fotografías, películas, grabaciones, etc.) y bases de datos con información privilegiada; el acceso a librerías en línea, increíblemente surtidas, permite la compra de libros o materiales sobre soporte digital; los arqueos hemerobibliográficos o documentales pueden hacerse en muy breve tiempo, resultando más exhaustivos que los elaborados manualmente, y hasta las dudas pueden ser expuestas a “comités de expertos” siempre disponibles y dispuestos a aclararlas, ventajas todas que están a disposición de todos los historiadores —consagrados o pertenecientes a nuevas generaciones—, de los estudiantes de historia y también de cualquier mortal que desee ejercer el oficio de historiador.

Esta realidad ha llevado a afirmar que está cercano el fin del monopolio de los

historiadores académicos y consagrados sobre la investigación histórica, y la democratización definitiva de este quehacer y de su difusión.⁽⁶⁾ Como resultados ventajosos inherentes a este proceso, se exponen la apertura de la historia a nuevos horizontes, la estimulación de la imaginación del historiador, la ampliación de su campo de estudio, el fin del fetichismo documental« y las facilidades para publicar que terminarían con el narcisismo de “autor publicado”.”

Como deduzco, se trata de que las facilidades para tener acceso a las materias primas para la construcción de la historia, igualan las oportunidades de todos los historiadores que se propongan esta tarea, derrumbando diferencias que se sustentaban en el monopolio de la información, acceso sesgado explicado por disponibilidad de recursos económicos, relaciones académicas o políticas, u otras ventajas sustentadas en el manejo del poder. No significa que el trabajo del historiador esté amenazado por cualquiera que tenga acceso a esa información, porque no sólo con datos se trabaja la historia. Esa ampliación del universo de historiadores con oportunidades de escribir y publicar, necesariamente significa el enriquecimiento de los temas tratados, transformaciones en las jerarquías establecidas por quienes, cerca del poder, se encargan de crear y transmitir las premisas que sustentan y reproducen las relaciones de poder. En ese sentido, las influencias de la nueva realidad sobre el ejercicio

del historiador tendrían un carácter verdaderamente renovador.

No creemos que esas influencias conduzcan a la simplificación del oficio del historiador, como para que sea asaltado por quienes no hayan sido formados como historiadores. Con la obtención de las fuentes no se agota la tarea del historiador, y la capacidad de selección y análisis de esas fuentes no la proporciona la habilidad para usar las nuevas tecnologías.

Habilidades técnicas necesarias

Se ha difundido la premisa de que una de las causas de la falta de interés de los humanistas por las nuevas tecnologías es su demanda de conocimientos técnicos complicados. Esto pudo ser verdad en la década de los ochenta del siglo XX, pero no desde los noventa ni lo será en el futuro cercano. El uso de la tecnología informática es cada vez menos exigente de habilidades técnicas especiales. No es necesario entender el funcionamiento interno de los equipos ni la lógica de los programas para obtener de ellos el rendimiento deseado. A pesar de ello, el uso sistemático, la familiaridad con que terminamos tratando a software y hardware, y la necesidad de solucionar problemas sobre la marcha, conduce a un aprendizaje no buscado, a dominar un vocabulario especializado y, además, siempre tendremos cerca a profesionales o aficionados que se encargan de remediar nuestra posible torpeza,

la imperfección de la tecnología o las excepcionales necesidades reales de conocimientos técnicos.

No compartir la información asegura el monopolio del uso y control de la tecnología, y en frecuentes ocasiones a esto obedece el comportamiento de sectores técnicos que se hacen indispensables para los “profanos”, y que llegan a sacralizar su papel de intermediarios entre la tecnología y el usuario final. En otros casos, se trata del desconocimiento de las necesidades específicas de usuarios, que inducen a los poseedores de los conocimientos técnicos a no poder proporcionar las soluciones más adecuadas. Es el caso de las características particulares de las bases de datos usadas en las ciencias sociales, y el asesoramiento de quienes dominan perfectamente el análisis y diseño de bases de datos, pero referidas a necesidades completamente distintas, como el tratamiento exclusivo de datos numéricos. Lo ideal para el asesoramiento sobre el uso de tecnología informática, es obtenerlo de quienes, además de los conocimientos técnicos necesarios, dominen los de la profesión que demanda el servicio.

Papel de la Universidad

Crear las condiciones materiales para que la comunidad de la Facultad tenga acceso a las nuevas tecnologías; construir las facilidades académicas para que su propagación sea eficaz y su uso democrático; y, sobre todo, diseñar una estrategia de asimilación y dominio de la tecnología, de acuerdo con prioridades

establecidas. Así, se debe incluir en el plan de estudios las asignaturas y cursos necesarios para introducir al estudiante definitivamente en el uso de las nuevas tecnologías; se debe desarrollar la creación de software histórico (destinado a sus alumnos y a los estudiantes de cualquier nivel de la educación venezolana); la contratación de los servicios de bases de datos como HAPI ON LINE (versión en línea de la Hispanic American Periodicals Index), y la Enciclopedia Británica; la adquisición de CDs, como los publicados por la Fundación Tavera y la creación de bibliotecas virtuales con la producción historiográfica local. En fin, asegurar todos los recursos útiles para la formación de los historiadores y para modernizar la panoplia de herramientas del taller del historiador.

Las características de las necesidades del mercado de trabajo y de demandas concretas sobre la educación superior, aunado a la posibilidad de utilización integral de los recursos de las nuevas tecnologías de la comunicación, hace factible desarrollar actividades académicas en la red, como cursos de actualización, congresos y, como ya se está produciendo en algunas universidades del mundo, dictar carreras completas. En la medida en que la Facultad no asuma este reto del presente, surgirán alternativas cuya seriedad académica puede ponerse en entredicho.

Notas y bibliohemerografía

* Capítulo del libro en elaboración “**El historiador de cara al futuro. Teoría y práctica de la aplicación de las nuevas tecnologías al oficio del historiador.**”

¹ Esta situación no es monopolio de los historiadores latinoamericanos, al referirse a España María Cruz Rubio Liniers **et al.** (“Internet y la Historia de España”. **El Mundo** [Ed. Digital], martes 4 de abril del 2000.) afirma que “*Los peculiares modos y ‘miedos’ de los especialistas en Historia de España a enfrentarse con las nuevas tecnologías queda patente en una reciente encuesta elaborada por el Centro de Información y Documentación Científica del CSIC (CINDOC) en la que especialistas en Historia de España demuestran la escasa utilización de las bases de datos, el escaso conocimiento y las reticencias a la utilización de nuevas tecnologías y fundamentalmente de lo que es y representa Internet.*” En el ámbito de la educación primaria y secundaria, una encuesta concluye que “*el 55% de los profesores españoles no sabe utilizar un ordenador y tan sólo un 22% aplica las nuevas tecnologías al enseñar sus materias*” y que “*la mayoría de los profesores que lleva más de 15 años ejerciendo muestra hostilidad a aprender los nuevos avances*”. “Profesores desconectados de la tecnología”.

² “Para Cebrián, la sociedad digital, definida por la explosión de las nuevas tecnologías de la comunicación, es, entre otras cosas, “global, interactiva, caótica y difícil de controlar”; los enseñantes deben asumirlo y jugar con estos caracteres a su favor. El profesorado, pues, debe aprender a servirse de la tecnología en su beneficio, pero, sobre todo, ha de “cambiar de mentalidad” e “interiorizar una nueva visión del mundo”. “Cebrián propone nuevas pautas educativas para la sociedad digital”. **El País** [Ed. Digital] domingo, 31 de octubre de 1999.

³ ¿Conducirá la globalización a un mundo menos desigual? ¿Solucionará los problemas de la bastardización del empleo y la degradación del ambiente? ¿Remitirá al olvido los nuevos fundamentalismos y nacionalismos? ¿...?

⁴ No está de más una reflexión sobre la siguiente afirmación de Carlos Castilla del Pino: “*Tengo la esperanza de que algún día se produzca una sobresaturación de información. Yo creo que puede llegar un momento en que la información sea de tal cuantía que -como la mayor parte de ella es deleznable- la gente, simplemente, prescinda de ella...*” Elvira Huelbes. “Carlos Castilla del Pino— Psiquiatra.—Hemos caminado hacia una concepción perversa del progreso” **El País** [Ed. Digital] lunes, 13 de junio de 1988. En la misma entrevista leemos: “*Cuenta el psiquiatra que dirigió una tesis en Salamanca, hace años, sobre selección perceptual, «es decir, cómo el sujeto cuando se coloca ante la realidad, ya de antemano va seleccionando qué es lo que va a ver y qué es lo que no va a ver. Pues bien», comenta divertido, «sobre eso, la*

información era tan extraordinaria que hubo que tomar la decisión de hacer la tesis o dedicarse a leer todo el material»

⁵ Castell, 28.

⁶ Al respecto, bastaría con reflexionar sobre el papel jugado por el Discovery Channel en la difusión de la ciencia desde su creación, el 17 de junio de 1985. En febrero de 1994 se creó su equivalente en castellano. Según Allan Navarrete, ejecutivo de esa empresa, el proyecto educativo de Discovery Networks “*lleva a la niñez y juventud latinoamericana información científica y tecnológica, formativa e informativa...*” (Entrevista. En: **Cabletel** Revista 1, Año 1 (julio de 1998), p.

⁷ Ilustramos esta aseveración con un único ejemplo: la existencia de “El Canal de la Historia”, que en una de sus promociones escritas plantea que “*ofrece por primera vez al espectador español [disponible en otros países a través de compañías operadoras de televisión por cable] la oportunidad de disfrutar de toda la historia durante 24 horas al día sin interrupciones. Con un enfoque riguroso y ameno El Canal de la Historia, a través de sus diversas secciones (Biografía, Historia Viva, Civilización, Nuestro Siglo, Historia Bélica, Misterios de la Antigüedad,...) cubre todos los acontecimientos y personajes decisivos de la Historia de España y de la Historia Universal. Desde el lejano pasado hasta el ayer más reciente*”. **La aventura de la Historia**. (Madrid) Año 1 Nº 4 (febrero de 1999, p. 99.

⁸ Véase: Cristiane Nova, **A informática e a democratização da pesquisa histórica**.